

Frente libertario

Madrid 24 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 586

Hoy hace dos años que cayó Teodoro Mora

Nadie menos avaro de sus hombres que el movimiento libertario. Sin regateos egoístas, sin pensar en la falta que podrían hacerle en la obra constructiva del mañana triunfal, todos sus militantes --en vanguardia los más destacados-- se lanzaron desde un primer instante a la lucha a muerte contra el invasor. Así caían Obregón y Ascaso en el asalto de los cuarteles barceloneses; así se jugaban la vida en Madrid, en Alcalá, en Toledo y Guadalajara; la flor y nata del anarquismo madrileño. No había, en la hora de tragedia y júbilo, privilegios ni distinciones. Si acaso --como meses después dirá Mera a Federica Montseny-- los líderes van delante "para que los demás sigan". Delante, con una valentía sin ejemplo, con una conciencia clara de la propia responsabilidad, con un sentido organizador que facilitará en buena parte el camino de la victoria, marcha siempre Teodoro Mora.

Y delante con un vitor revolucionario en los labios, con la alegría triunfal de ver que los compañeros trepan hacia los parapetos rifeños para vengar su muerte, cayó en la Sierra de Gredos, hoy hace justamente dos años, el inolvidable Teodoro Mora.

Teodoro Mora no fue nunca de los que mueren en la cama. Como no lo fue Durruti. Ni Villanueva. Ni Domínguez. Ni Senderos. Como no lo fueron --y con alegría podemos proclamarlo hoy-- ninguno de los que llevaron sobre el corazón un carnet con tres iniciales: C. N. T. Mora pelea desde niño contra la monarquía, contra la política, contra la injusticia y la opresión. Con Mera, con Antona, con cien luchadores esforzados más, constituye un día el Sindicato Único de la Construcción. Pero no le basta. Los tiempos son duros y difíciles. Hay que pelear sin tregua ni descanso. En las huelgas contra una patronal cerril figura en la vanguardia. Es también de los que siempre están entre la cárcel y la falta de trabajo a que le condena sistemáticamente la persecución burguesa. Pero Teodoro no se desanima ni transige. Más fuerte cada vez, más rebelde, más decidido y audaz, plantea cara a todas las dificultades. En las asambleas y los mítines, su figura alta, delgada, con manos enormes de trabajador manual, domina a todos. Habla y sus palabras suenan como latigazos. Nada le dobla ni le vence. Cada obstáculo le hace presentir la cercanía de la lucha final.

El 19 de julio está en la calle. Le persigue la policía de cerca. Es dirigente de la huelga de la Construcción; habló en la grandiosa asamblea de Maravillas. Sus palabras, rotundas y viriles resuenan todavía en los oídos de los compañeros:

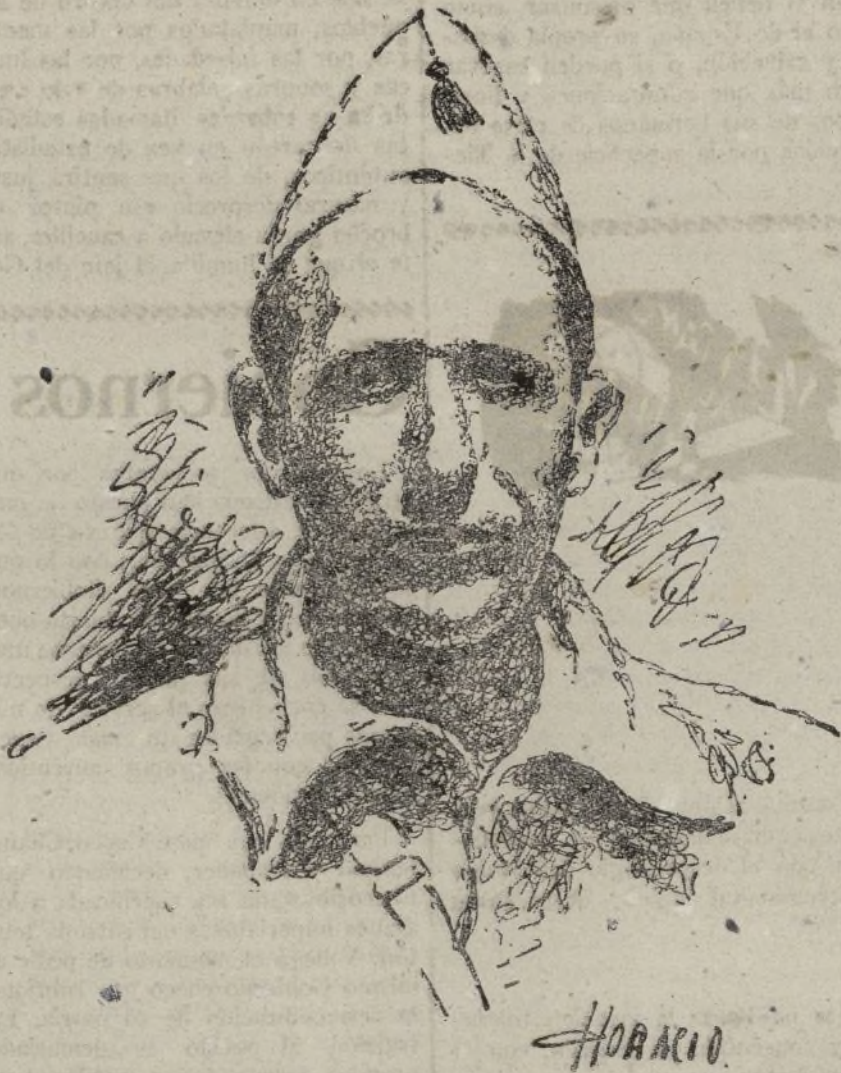
--El fascismo nos presenta clara-

mente batalla. El gobierno, inconsciente y suicida, apoya a la patronal. Nosotros tenemos que vencer. Como sea y a costa de lo que sea. Si nos diéramos por vencidos el proletariado madrileño carecería del ánimo preciso para resistir a la militarada...

No se ha engañado. El 17 de julio le encuentra en su puesto. El 18 son abiertos los sindicatos y ya son los presos. El 19, Mora espera en la

dos. Ebrios de triunfo saben cubrirse de gloria en los combates distintos. Un día, el 23 de septiembre, en el Puerto Mijares, cae para siempre Teodoro Mora. Marchaba delante en un asalto que él juzgaba imposible. Una bala le hirió en el estómago. Pesadamente fue doblándose hasta caer al suelo. Un compañero se le acerca presuroso. Teodoro, muerto ya, aun tuvo fuerzas para exclamar:

--No digas nada a los demás. No



puerta de la cárcel la salida de Mera, de Cecilio, de López, de González Marín... Cipriano no sabe concretamente lo que ocurre afuera. Cuando traspasa el rastrollo les deslumbra el espectáculo del pueblo en armas, el fusil que ponen entre sus manos, la guardia que los trabajadores montan en las esquinas. Un momento vacila, parece dudar de sí mismo, pregunta:

--Pero, ¿de verdad, Teodoro, que no estoy soñando?

Mora le trae rápidamente a la realidad:

--Despierta. Ahora tenemos que ir a rendir los cuarteles. Todos los militares se han sublevado...

Y marchan. Sucios de polvo y humo, con los monos desgarrados, con los ojos hinchados por el trasnochado, se les puede ver en la Montaña y Campamento, en Alcalá y Guadalajara, en Somosierra y en Gre-

tiene importancia. Seguir adelante...

Entre los agrestes breñales del Puerto Mijares se nos quedó el cadáver de Teodoro Mora. Pero nos dejó algo que valía más: su lección y su estímulo. Era una de nuestros más claros valores. Hoy es uno de los compañeros que con su sacrificio nos marcaron el camino a seguir. En la ruta no caben vacilaciones ni extravíos. Nuestros muertos nos exigen marchar rectamente hacia la victoria. Y entre esos muertos, en primer plano, figurará siempre para nosotros el nombre de Teodoro Mora...



El inglés y el "nazi" siguen hablando...
El francés, escuchando...
El ruso, esperando...
El checo, aguantando...
Y el español... atizando.

Visado por la censura



HUEVO. -- ¡¡¡VIVA MADRID!!!
HUIR. -- Hilar distancia en la rueca de la celeridad.
HUMANIDAD. -- A creer a los técnicos, "humanidad" viene de "hombre"... ¡Para qué vamos a seguir!
HUMANITARIO. -- Teórico del buen deseo.
HUMEDAD. -- Avanzadilla del reuma.
HUMILDAD. -- Afeminación de la modestia.
HUMILLACION. -- Bofetada con la mano sucia.
HUMILLARSE. -- Desertar de la dignidad.
HUMO. -- Melena del fuego.
HUMORISMO. -- Piedra de afilar del ingenio.
HURACAN. -- Aire con prisa de llegar.
HURAÑO. -- Afecto de papel de lija.
¡HURRA! -- Estridencia de importación.

IDEA. -- Razón de vida.
IDEM. -- Economía en latín.
IDENTIFICAR. -- Espejo de la personalidad... a veces.
IDEOLOGIA. -- Pretexto de discusiones.
IDILIO. -- Derrota del tiempo.
IDIOTA. -- Artista de la tontería.
IDIOTEZ. -- Majadería con seriedad.
IDOLATRIA. -- Error de pueblos.
IGNORANCIA. -- Bacilo del atrevimiento.

La paz europea confabula al capitalismo contra los trabajadores

Ya se ha comprado la paz por unos meses. Los suficientes para que Alemania siga hinchándose de vanidad, de orgullo, de primeras materias y de armamentos. Veremos lo que sale pidiendo, en esa Conferencia de garantes de la independencia checoslovaca, el otro ambicioso de Italia. Se trata, lisa y llanamente, de enseñar a los pueblos pequeños. Son débiles y presentan problemas en los que se enredan los grandes. Y los grandes y fuertes ya tienen bastante con prepararse para la batalla entre naciones poderosas y bien armadas. Porque la carrera no cesa. Se engulle Alemania a Austria y a Checoslovaquia; con ello crece en soldados —carne de cañón— y en territorios que serán barreras inexpugnables mañana. Para esos nuevos mercados empobrecidos y para su propia economía quebrantada por dispendios tan extraordinarios, pedirá nuevos mercados productores. Los exigirá. Y surgirá la guerra entre grandes imperios. Los trabajadores de los pueblos débiles que no supieron unirse y lanzarse a la batalla, irán mañana como fuerza de choque de las naciones grandes, como cipayos o como fuerzas coloniales.

El panorama es así. ¿Lo ha visto Rusia? Porque Rusia tiene hoy fortaleza suficiente para dar su brazo y su pecho a los pueblos débiles y desatar ahora, cuando le conviene, lo que otros desatarán cuando le perjudique. ¿Que hace Rusia?

do que ningún poder proletario se cruzará en su camino de Damasco.

La A. I. T. marcó hace meses el único camino. No quiso seguirse. Y ahora, ¿qué? ¿Se cruzarán de brazos otra vez las Internacionales para dejar hacer al capitalismo? El pueblo checo, los trabajadores checos, están en peligro. Europa compra su paz con la sangre de los trabajadores. Sepamos qué piensan, ante semejante acontecimiento histórico, los productores del Mundo. Sepamos, primero, lo que piensan los que se llaman sus orientadores y directores. Veamos si son inferiores al acontecimiento o capaces de afrontarlo con energía. Sepamos para lo que sirven unas Internacionales y una fuerza organizada a través de ellas. Que cada cual sepa a que atenerse. De este modo, los pueblos sabrán si tienen que organizar, como hizo el de España, su propia defensa y salvación, o si pueden esperar algo más que admiraciones y florilegios de sus hermanos de clase esparcidos por la superficie de la Tierra.



Estamos al final de una etapa vergonzosa que se llama así: no intervención, con el desprestigio del equipo gubernamental inglés; desmembramiento de la invasión tolerada y consentida de España, con el juego infame de comisiones y más comisiones, escarnio inaudito hecho por los Gobiernos de París y por el de Londres, arduos con los que se jugó con la buena fe de millones de españoles. El remate a esta política, tan cobarde como vergonzosa, ha sido la entrega virtual de Checoslovaquia, a cuyo desplazamiento se va, luego de la infamia cometida con Austria.

La vileza de las democracias, claudicantes, vergonzosas, flaqueantes ante los golpes de guerra, sin que sus dirigentes sientan ningún rubor ante su repugnante papel de entrega al fascismo internacional. La cobardía de esos hombres "fuertes" y de esas potencias ricas y potentes, que han consentido que tales infamias se pudieran perpetrar, animando a los bandoleros del fascismo italo-germano a seguir por su senda ensangrentada, pone indignación máxima en nuestro espíritu, asombrado de que los trabajadores de París y

Y ahora no miramos a nuestro propio suelo invadido. Somos tan generosos, tan enteros y grandes, que lo recuperaremos sin ayuda de nadie. Ya hace tiempo que nos hicimos a esa idea y precisamos que nos sobraba gallardía y coraje. Ya no pedimos para España, harta de llamar a las puertas de las Internacionales. Ahora pedimos para Checoslovaquia, para todos los pueblos pequeños; ahora pedimos para todas las libertades amenazadas por el imperialismo fascista, que ha sabido captar al imperialismo democrático haciéndole creer que respetará su paz y su libertad.

Ahora pedimos para los trabajadores del Mundo que se encuentran en peligro y a punto de perder, en una jugada maestra del capitalismo, sus conquistas y sus anhelos. Que la paz de los imperialismos es la muerte de los trabajadores. Que la pugna del capitalismo confabulado es la debilidad de los trabajadores sin compenetración. Que la fortaleza de los grandes será la esclavitud de los parias. Pedimos para todos. Ha llegado otra hora, otra más angustiosa, para definirse. Acaben ya las pugnas de grupo y de tendencia. Conciértense las Internacionales para una acción inmediata, común y posible. Chamberlain, pensando en el trineo de Hitler, quizás haya creído

Londres, la de la brecha, al no los de Inglaterra, puestas en posición: Chamberlain y Hitler se aflo, no se hayan lanzado a la calle, adoptando el gesto viril, instintivo y solidario, pidiendo la dimisión fulminante, obligando a que presentaran la dimisión los gobernantes que fueron capaces de claudicar en Londres ante los abogados de la City, firmando esas proposiciones impuestas al Gobierno de Praga, demostrando que son tan perniciosos como los tiranos que están abofeteando a Europa, con el caso de la paz en una

La vileza de este tercer crimen, remate digno de una política vergonzosa, más vergonzosa y suicida, se cierra con la entrega de un pueblo a los mastines de Europa, mientras Chamberlain, de espaldas a la opinión pública inglesa, se arrastra en Godesberg a los pies de Hitler, suplicándole que no siga adelante con sus divisiones... ¿Qué?

Así es como se trabaja por la paz: entregando Europa a los que amenazan con incendiarla. Así es como se sale en defensa del decoro de los pueblos, manteniéndolos por las mentiras, por las falsedades, por las huecas y sonoras palabras de "paz", "dileta", "solidaridad" llamados estadistas de cartón en vez de estadistas auténticos, de los que sentirá justo y natural desprecio ese pintor de brocha gorda elevado a canciller, ante el que se humilla el jefe del Go-

Gobiernos y pueblos

Los graves momentos por que atraviesa Europa han puesto de manifiesto la diferencia que va de los Gobiernos a los pueblos; con lo que se demuestra que esos Gobiernos, que deciden y actúan en abierta oposición con los deseos claramente manifestados de sus pueblos respectivos, se encuentran al servicio de minorías privilegiadas que nada tienen que ver con los grupos auténticamente nacionales.

Pero aun hay más. Ceden Chamberlain y Daladier, decidiendo que Checoslovaquia sea sacrificada a los afanes imperialistas del sátrapa teutón. Y llega el momento de pedir al mismo Gobierno checo que rubrique la desmembración de su patria. La traición al pueblo es demasiado grande; surgen dudas, vacilaciones, pretende el Gobierno Hodza resistir a la presión diplomática; pero ante nuevas y acuciantes exhortaciones termina por ceder, y acepta el plan francoinglés, que es la desmembración de Checoslovaquia y la humillación de sus ciudadanos. Acepta, pues, Hodza la indignidad, y, después de dar su consentimiento, abandona el Gobierno, para huir, seguramente, a esconder su vergüenza y a llorar su deshonra en el más obscuro rincón de su casa.

Sin embargo, hasta ahora, nadie ha preguntado nada al pueblo checo. Este contempla, entre indignado y asombrado el desarrollo de los acontecimientos. Así hasta que percibe con toda claridad la magnitud de la traición de que es objeto; entonces reacciona, y se manifiesta entero, viril, dispuesto a defender sus fronteras y su dignidad nacional. No admite contubernios ni tolera pactos. Quiere vivir con honra de país independiente, que no se deja atro-

bierno inglés cual si representara una tribu africana.

Godesberg... Lugar de contratación de la democracia, ofreciéndose al tirano sangriento, enloquecido por ese espectáculo repugnante de ver ante sus pies a unas democracias

das, como demuestran con esta su conducta, tan viril como vil, traicionando todos los principios que justificaban su existencia.

Y Chamberlain pidiendo a Hitler que no se precipite; que no invada la región de los sudetes, como se

rá en la capitulación... Y Blum, dialogando con los laboristas ingleses, para seguir explotando la palabra independencia, integridad y soberanía de Checoslovaquia, a sabiendas de que el haber tolerado las proposiciones de Londres es la desaparición del Estado Checo, a merced de Alemania ya, y de Polonia y Hungría.

pellar por el imperialismo fascista, ni está dispuesto a tolerar que lo pisoteen las botas militaristas de los nazis. Inflamado en fervor patriótico, busca el camino de la resistencia y de la lucha; no quiere rendirse antes de que sea sitiada la plaza. Y cuando el general Sirovy, jefe del Ejército checoslovaco y actualmente presidente del nuevo Consejo de ministros se dirige a las masas desde el balcón del castillo presidencial de Praga para decirles: "No podemos llevar al pueblo al suicidio...", un clamor unánime recorre las filas interminables de manifestantes y la voz del pueblo checo grita ante el asombro de todos los cobardes de Europa: "¡Queremos el suicidio! ¡Queremos luchar! ¡No queremos vivir deshonrados!". Es la voz del pueblo checo que comprende perfectamente que tolerar su deshonra de hoy, evitar hoy, en septiembre de 1938, el suicidio de que le habla el general Sirovy, equivale a rubricar su deshonra presente junto con su sentencia a muerte para un futuro inmediato. El pueblo checo sabe que si hoy, cediendo, evita el suicidio, coloca, mañana, su cabeza bajo el hacha del verdugo.

Y una vez más los hechos vienen a darnos la razón de que, por encima de los Gobiernos y de las minorías, servidores siempre de ruines intereses crematísticos, hay que buscar la salvación, que es vida y es honor, en la entraña misma del pueblo.

Del pueblo, que sabe mejor que nadie lo que debe hacer para vivir, y cómo tiene que luchar para mantener inmaculado su honor.

S. U. de las I. del P. y A. G. C. N. T.